



Dominó, de Budapest, alcanzó, sobre todo al final, un admirable nivel imaginativo y una «surrealidad» nada convencional.



Fialka, figura destacada del Teatro de la Baranda, de Praga.

A LA BUSQUEDA DE UNA PANTOMIMA POPULAR

pañías es notable: primero, porque intentan representar una realidad social muy concreta. Y, segundo, porque prefieren el «gag», el dato significativo sorprendente, la ruptura intencionadamente crítica de lo «previsible», a la expresión abstracta, confiada a la técnica corporal de los demás grupos. «Cruel ubris», en fin, está mucho más cerca del «teatro» y quizá supone, comparándola con «El joc», una aproximación hacia la famosa «Castañuela 70».

El espectáculo está pensado para un público abierto y popular, ante el que debe actuar como un elemento provocador. El escenario insinúa, da un «inocente» paso hacia adelante, y el espectador, ya sea

con su subconsciente histórico y sea con su reflexión, es el que se da la caminata. Corrupción, violencia, hipocresía y, en última instancia, imbecilidad, son los elementos detectados en un grupo social cuya crueldad acaba siendo cómica. Yo digo que andamos a la caza de una pantomima realista, crítica y popular, sobre cuyas espaldas pueden cargarse, por lo que ello tiene de ruptura, muchas dudas y preguntas. ¿No habíamos quedado en que ése era un arte exquisito y minoritario?

Pues no. Y eso es, sobre todo, lo que han querido plantear Els Joglars. Dejemos para otro nivel el posible debate estilístico de sus divertidos resultados. ■ J. M.

EGUILLOR

